

Escritos para quien dice conocerme.

Karis Ni Terrés Ni Barrón



Capítulo 1

Palabras para el desamor.

No me enamores ...

No me enamores porque huyó, tengo un temor tremendo a ama, perderme en ti como un vicio.
No me digas palabras bonitas como mi amor, princesa o mi vida. Ni prepares citas, cenas, no traigas serenata, no busques baladas románticas que me enloquezcan. No hables de mi a tus amigos o familia. Ni pretendas interés mostrar, por mis temas cuando te hablo, no leas libros de los que te he platicado, no finjas amar la música que escucho. Ni te molestes en traer rosas muy amenudo, no compres regalos mágicos que son tu costumbre, dar muestra que te resulto interesante si desapareces de mi vista. Ni sonrías de esa manera tan linda, no vayas a patinar en sábado a Chapultepec en la hora, que resulta ser mi hora. Ni crees expectativas de un futuro juntos, no me llesves a conocer ese pueblito con rincones secretos para la pasión fingida. No me hables de Sables, Taibo y Benedetti, sino eres poesía. Ni me invites a los tacos o las alitas que tanto me gustan. No hables de tus planes, cancela incluirme en ellos. Ni beses mis mejillas, mis labios o el cuello, ni todo el cuerpo... Nunca hagas parecer ser el hombre perfecto si al final resultas ser el cabrón que se va y me olvida un pendejo.

123 días.

132 días y la herida sigue ardiendo de rabia por tu abandono, me siento como niña chiquita llorando por tu ausencia y temo tanto esta agonía.

Me aguntian los sueños de media noche donde apareces tan lindo, sonriendo mientras juegas con mi cabello. Me sorprende los recuerdos de tu presencia cuando visitó un lugar donde estuvimos juntos y me entristecen los planes que ya no se cumplirán. Me cuestionó con culpas sobre lo que yo hice mal y justificó las tuyas pensando que tus acciones eran algo normal...

Sigo contando los días desde tu abandono y te voy buscando en cada rincón de esta ciudad. Te extraño en cada parque o restaurante que acostumbraíamos frecuentar. Pienso constantemente en ese último beso que me prometiste dar y confieso que he tenido el deseo de sentarme afuera de tu departamento para probar ese cuerpo aunque sea por una vez y ya, pero me limito porque se que ya no soy tu felicidad; así que dejó a otra. Que pruebe el placer de estar a tu lado aún cuando a mi me siga

doliendo, marcando, dañando e irritando tu ausencia en mi. Y sólo en mi, esa falta de dejarte ir.

Palabras de miedo.

Miedo de que me olvides.

Tengo miedo de que me olvides y al final del día darme cuenta que no significó nada para ti. Que ya no piensas en mi y que deje de ser tu último pensamiento antes de dormir y que esas llamadas tan incómodas por la madrugada no volverán a pasar jamás.

Se que otra chica ya ocupa mi lugar y que te hace suspirar.

Me da tristeza saber que ya no existirán tardes de primavera, besos, suspiros y alegrías. Que no volverán las noches llenas de magia ni las visitas clandestinas a tu casa.

Porque te fuiste como lo hacen los cobardes, sin decir nada pero expresándolo todo con tu abandono.

Todo absolutamente todo lo que tú no me quisiste.

Palabras para mi ex.

Querido ex:

Querido ex: Te tengo una pregunta ¿Ya pudiste olvidarme? Porque sinceramente ya lo analice y soy magníficamente una mujer increíble

Gracias por el mejor juego de mi vida, prometo jugar mejor:

Hace 365 días te conocí. Y aunque desconocía la historia que la vida tenía escrita para nosotros. Un día te dije si...

Aún recuerdo como si fuera ayer. Nos vimos, sonreímos, besaste mi mano, me fui... Ahora yo era misterio, locura o tal vez tú nueva aventura. Y aun sin saber nada de mí conseguiste mi número, me llamaste varias veces pero yo aún me sentía muy niña así que jugué a hacerme la difícil.

Charlamos varias veces y un día de la nada me invitaste a salir pero yo aun seguía siéndome como una niña chiquita y simplemente no te

respondí.

Después de ese día no nos volvimos a hablar. Yo confieso sentí mucho miedo, tenía pavor por lo que estaba sintiendo y preferí alejarme al notar que perdía el control de mí.

Tu simplemente te alejarse, desconozco lo que sentiste pero tus llamadas se fueron apagando. Todo volvió a la calma tu en tu mundo yo el mío. Tan distantes, tan miedosos, cada uno en su silencio.

Hasta que un día nos volvimos a encontrar, ese día me coqueteaste, yo te respondí dulce, sutil, sintiéndome como una dama.

Había madurado, ya no me sentía tan niña pero aún jugaba, tomaba entre mis manos tu corazón y disfrutaba sentir cada uno de tus latidos como iban enloqueciendo cuando te sonreía.

Después de ese día acordamos llamarnos, las llamadas y los mensajes cada vez eran más frecuentes, reíamos con nuestras ocurrencias y nos divertimos el uno al otro sabiendo que al otro lado de la línea había alguien interesado en leernos.

Pasaron los días y tu volviste a hacer la misma pregunta:

-¿Salimos? Obvio para ver asuntos de trabajo, aclaraste.

Yo me hice la inocente y fui a la "Junta de trabajo". Que de trabajo no tenía nada, solo el hecho de que ambos pensamos negociar el abandono de nuestra soledad. Tomamos algunos tragos, brindamos por la vida, la ocasión y el nosotros. Ese día no nos besamos, solo jugamos. Y así siguieron una, otra y nuevamente otra "Junta de trabajo" que terminaban en risas, tragos y juegos, donde apostamos 5 min de esclavitud entre apuestas tontas y bobas. Yo siempre te ganaba. Hasta ese día que perdí o quizá te deje ganar.

Aún recuerdo tu cara, llena de esa sonrisa malvada. Me pediste que te llamará Amo a lo que yo simplemente me reí.

-Jamás te diré amo. Contesté burlonamente.

-Esta bien pero entonces dame un beso, aquí. Dijiste señalando el lugar. No era en la boca pero era muy cerquita de tus labios, que claramente sabes abarcan gran parte de tu rostro. Entonces me acerqué fingí estar a punto de besarte pero al tenerte ahí tan cerquita, con las miradas entre cruzadas. Me detuve para decirte:

-NO, no voy a besarte. Y continúe diciendo. El día que te bese no será por una apuesta tonta. Tu sonreíste, lo sabías. No habías logrado tu objetivo y

no sería fácil. Pero también sabías que esta vez habías ganado la batalla y ahora eras tú el que tenía el juego en sus manos. Pero no sólo habías ganado esta etapa del juego ahora tenías en tus manos cada parte de mi ser. Así que tomaste mi corazón y sin darme cuenta tus manos y las mías ya estaban entrelazadas.

Así pasamos toda la velada. Platicando con las manos tan unidas que parecía que nada podría separarlas, nada excepto un par de Vodkas que el mesero servía cada media hora. Me llevaste a mi casa yo te mire y no se si fue culpa del alcohol pero ya estaba muy enamorada.

Pasaron unos días y volvimos a vernos. Esta vez solamente para comer y hablar por horas, sin importar el pretexto. La comida no era mi favorita así que tu te encargaste de comerte el resto.

Después pediste unos minutos para contestar una llamada. Yo estaba nerviosa así que le llame a una amiga. Tu llegaste a la mesa justo atrás de mi silla y me sorprendiste con un beso.

Volviste a besar mis labios y dijiste:

-Quieres ser mi novia, me interesas.

Yo respondí que si y desde ahí todo fue perfecto, maravilloso y único. Pasamos grandes momentos jugamos como niños a ser novios. Jugamos con la inmadurez, imprudencia e inexperiencia de los niños. Ahora se que todo eso nos llevó a perder esta partida, pues mientras tu jugabas al monopoly, yo jugaba ajedrez.

Poco a poco fuimos olvidando las reglas del juego y nuevos integrantes entraron a la partida con chismes, mentiras y opiniones que de mi parte lo confieso pesaron mucho los comentarios de otros para querer continuar la partida.

Hasta que un día de la nada. Hartos de una racha de perder y perder en nuestro juego. Nos molestamos. Yo decidí abandonar el juego, mientras tu tirabas el tablero.

Días después nos calmamos e intentamos poner las piezas en su lugar. Pero el juego ya estaba demasiado roto. Ya no había compostura, lo habíamos arruinado.

Yo había arruinado el juego más bonito de mi vida. Donde se valía patinar hasta caer en un barranco y comer hasta hartarnos. Donde ambos odiábamos los postes y amábamos una copa de vino para el desempache. Donde había serenata, mariachis, bares y cantinas; donde

me cantabas las melodías de Negrete al oído. Y donde yo daba regalos nada sofisticados, donde te abrazaba despacito y te acariciaba con ternura. Un juego donde se valían los masajes y tardes en la tina. Pero como todo juego siempre se tiene un principio y un final. Y este se tuvo que acabar.

Lo acepto, me aferre a no salir de tu juego pero ya nada era suficiente. Había perdido la batalla y aún cuando hice trampa para que el juez no me descalificara ya nada podría remediarse yo ya había perdido la partida.

Así que me fui abandoné el juego. Ya no volví a llamar, tu no volviste a recibir ningún mensaje mío, yo deje de frecuentar los lugares donde podría encontrarte. Y acepté mi derrota, con el tiempo perdono a todas las personas que entraron en nuestro juego. Me perdono y te perdono y juré no lamentarme nunca más por las veces en las que tu hiciste trampa. Me juré no reprocharte tu mentiras, que salieron a relucir después de la partida.

Así pasaron, días, meses y pronto vendrán los años y mientras pasa el tiempo. Yo voy madurando. Y soltando el pasado...

Volví a fabricar un nuevo tablero que está esperando iniciar una nueva partida. Donde ambos contrincantes jueguen el mismo juego, sin mentiras y con reglas bien establecidas. Donde no existan más jugadores. Que sea un juego solo para dos.

Donde cada pieza se mueva con inteligencia y los chismes, las mentiras no existan y si llegasen a existir estas no afecten la partida.

Fabrique un juego nuevo donde no exista un solo ganador sino dos ganadores. Un juego lleno de risas, alegrías y si también momentos tristes para que ayuden a los jugadores a crecer y aprender. Y después quieran seguir jugando. Un tablero que resista las caídas, los enojo y las dudas.

He creado un juego que no te incluye a ti. Pero que aprendí a jugar junto a ti.

Palabras para el olvido.

Intento 1

Llega un día donde la vida sigue y ya no existe el pasado tormentoso de recuerdos con nuestros momentos, ni tampoco existe esa ansiedad incontrolable por seguir esperando un mensaje, una llamada o un comentario en alguna red social. Y sin darme cuenta de repente todo

regresa a la normalidad.

Entonces sucede... suena el teléfono, el número no está registrado en mi lista de contactos porque decidí que sería más sano borrar cada huella de nuestro pasado y contestó a la llamada. Tu voz se escucha al otro lado de la línea. Un poco nervioso dices un hola y en ese justo instante regresa la tortura, la agonía y este maldito vacío. Que tu siempre me dejas.

57 días sin ti...

Han pasado 57 días sin saber nada de tu incómoda presencia en mi vida. Y justamente hoy, como todos los días pienso una y otra vez en ti, en el nosotros o mejor dicho en lo que fuimos y jamás volveremos a ser.

Y después de tanto pensar, sigo sin entender ¿Cómo le haces? ¿Cómo vives tan feliz? ¿Cómo puedes continuar tu camino sin voltear tan solo un poco al andar?... Respóndeme, porque yo no puedo.

En mi solo puedo sentir que respiro. Dime: ¿Cómo es que te conseguiste una nueva amante? Y duele saberlo, por eso dime: ¿Cómo le hago para poder continuar?, responde: ¿Cómo podré seguir mi vida sin esas pizcas de ti?, ¿Cómo le hago para vaciar mi cerebro de tus recuerdos?. Pásame la pócima secreta que me diga como olvidarte, compárteme la receta para sacarte de este necio corazón que no entiende sobre olvidos; que no quiere darse cuenta de la distancia que existe entre nosotros. Regálame esa receta que sane mi piel de ti, para que por fin deje de extrañarte. Enséñame como apagar ese deseo que siento por cada momento junto a ti.

Te lo ruego decirme: ¿Cómo me quito esta adicción a ti?, porque ya no quiero sentir el deseo de tus manos al tocándome o de tus labios sobre mi cuerpo. Dime: ¿Cómo le hiciste tu? ¿Cómo le hago yo?... Enseñame: ¿Cómo le hago para que otra piel me vuelva a encender con la misma locura que lo hizo tu piel?.

Y si no existe un remedio para olvidarte, lo último que te pido es que me regales un poco de tu indiferencia para aprender a no volver a pensar en ti jamás.

Él

Conocí un hombre y me pregunté ¿cuántos hombres más podré conocer en mi vida? Y la respuesta fue simple: ni uno más o mejor dicho ninguno

como él.

Porque él es brillo, alegría y paz. Él logra que en sus palabras de amor me pierda y no querer ninguna frase de amor que provenga de alguien más. En él hay un toque de cordura y locura combinadas al hablar. Sus brazos son refugio y nuestros cuerpos cuando están juntos, logran viajar por otros mundos, un tanto desconocidos y fuera de esta realidad.

Él es tan bello, inteligente y simpático, que logra me pierda en su locura y me vuelvo volcánica a su lado. Un tanto intensa, insegura, apática, celosa, caprichosa.. los ingredientes ideales para perder a un hombre magnifico y convertir al príncipe como por arte de magia en la peor de las bestias.

Así que cuando creí conocer todo de mi hombre, descubrí la verdad. Había una bestia en él y ya no era más mi hombre. Ya no era ese a quien yo conocía, ya no existía el ser sensible que escribía mensajes de texto y regalaba sonrisas a los demás.

La ultima vez que hablamos note que existía un monstruo encarcelado en él. Trate de buscar en su interior al hermoso ser que conocí tiempo atrás pero no lo volví a sentir nunca más. Sus palabras ahora eran frías y violentas. Ya no existían llamadas, mensajes, detalles, caricias, manos entrecruzadas, paseos por las Alamedas o sonrisas compartidas. Todo se había acabado todo excepto el amor que yo por el aún siento por él.

Tu incomoda conducta

Ya no me molesta tu inmadura conducta, deje de preocuparme por tus gustos extraños... por tu loca necesidad de mujeres caóticas e intelectos básicos.

Ya no te pienso, ya no te extraño. Poco a poco te voy olvidando. Ya no recuerdo a que saben tus besos y voy olvidando el calor que provocan tus manos.

Ya me acostumbré a no estar a tu lado y por las noches me descubro pensando en otro amor que me está esperando.

Me voy

Si me voy de tu lado no significa que ya no te amo, es todo lo contrario. Te amo tanto que me duelen tu ausencia, tu indiferencia y la maldita

costumbre.

Y el vivir aferrada a tu recuerdos sería denigrar mi amor propio y perdóname pero eso es único que jamás te permitiría.

Palabras para los momentos de soledad.

Me siento y estoy sola.

Estoy sola... ¿Nunca te sentiste así? Con miles de personas a tu alrededor y ninguna de ellas a tu lado.

Yo tengo una familia y de ellos desconozco todo. No sé sus gustos, sus miedos, sus logros... No sé si se parecen tan sólo un poquito a mi y mi historia con ellos nunca existió, no existe y no sé si algún día existirá, pero una vez me intenté reunir con ellos y fue lo más similar a colarme a una fiesta de desconocidos con la diferencia de que ellos sabían mi nombre.

Mi papá, mi mamá y mi hermano conocen tan sólo fragmentos de lo que soy. Podría apostar que no saben mi lugar favorito, desconocen mi prenda de ropa preferida aún cuando me han visto usarla infinidad de veces, no saben el nombre de mi canción más sonada en spotify, no conocen el nombre de mi libro favorito, ni cuáles son los 3 últimos libros que leí y eso que les hice una reseña de cada uno, no saben el nombre del amor de mi vida o que sabor prefiero al pedir un helado. Ellos no saben nada, absolutamente nada de mi porque creen que tener a alguien por veintitantos años significa conocerle a la perfección.

También tengo amigos que no veo desde hace años, meses y no sé si quiero verles. Ellos no toman su teléfonos para saber cómo estoy y ni yo hago lo propio. Ellos no saben que estuve moribunda los últimos días o que he ido sola al cine por falta de compañía que en verdad no me incómoda pero si creo que de nada sirve conservar la etiqueta de amigos a quienes están siempre tan ausentes.

Tengo miles de seguidores en las redes sociales y ninguno me conoce. Ellos son quienes creen conocerme mejor pero no es verdad. Yo soy sólo una ilusión de sus vacíos y ellos de los míos.

Y tengo un Dios que no entiendo, ya no busco y muchas veces ya no creo. Él dicen ser quien mejor me conoce, pero eso no me lo creo. Es cuestión de simples matemáticas generales: el número de todos los seres vivientes me da que yo soy la nada total en el universo de Dios. Soy menos que

una célula de mi organismo vivo, soy la nada absoluta de todo este universo. Entonces resulta tonto el tener todos estos aires de superioridad y deseos de que otro intento de "querer ser célula" en el universo de Dios me reconozca, me acepte, me comprenda o se interese por mí. Soy menos que una célula en este caótico cuerpo viviente, enfermo y de la chingada de Dios. Y por más que intente rebelarme contra el cáncer que ya tiene el creador me recuerdo que estoy sola y contra un mal tan cabrón que en esa condición de soledad jamás podre vencer.

Y lo malo no es pelear la batalla sola, lo acepto hay veces que hasta se disfruta. Lo malo es... que así como yo hay miles de personas que se despertaron y se descubrieron en la soledad total y con el deseo de desmadrar este caos, pero la soledad les es más grande y prefieren no luchar, sin darse cuenta que aún existimos personas que nos estamos raspando las rodillas y partiendo la madre creyendo que desde nuestras trincheras nos la podemos rifar aún siendo la nada total. Y entonces se vuelve a caer en la indiferencia total y volvemos a ser nada cuando juntos pudimos ser todo.

Palabras para los momentos de desesperación.

Si vale la pena

Varias personas me preguntan constantemente ¿Vale la pena lo que estás haciendo?, ¿En realidad te conviene? ¿Tiene sentido tanto esfuerzo?

Y muchas veces y en muchos días como el de hoy la respuesta es:

-Tienes razón NO VALE LA PENA, no vale la pena tanta chinga, además no estoy dispuesta a pagar tanto sacrificio, no tiene sentido, no es lo que quiero, no deseo vivir mi vida trabajando de 5 am y terminar a las 10 pm por semanas y que mis clientes no valoren, no respeten y no paguen lo justo por mi trabajo o jueguen con mi tiempo, mi esfuerzo y crean que pueden pagar un trabajo ya hecho cuando ellos crean conveniente y tampoco estoy dispuesta a ver malas caras y trabajar para personas prepotentes que creen que con su dinero pueden manipular el mundo, mi mundo y mi vida...

Y si lo veo desde un día como hoy o como los que llevo pasando estas últimas semanas si NADA DE ESTO VALE LA PENA, ES UNA VERDADERA CHINGA pero si hablo desde lo realmente honesto, es que así como hay clientes bien especiales hay otros que valoran mi esfuerzo y hay días en los cuales me descubro disfrutando, jugando, ganando y amando mi trabajo. Y muy diferente a muchas y muchas, pero muchas, pero

muchísimas personas yo soy de ese 1% del mundo que mando a un carajo todo lo socialmente establecido y me estoy atreviendo a ir por mi sueño, me estoy atreviendo a partirle la madre porque creo en mí y sé que tengo todo para alcanzar lo que para otros es inalcanzable, tengo la capacidad de aguantar todo aquello que quien me juzga, señala y cuestionan no se atreven hacer y por último dice Don Quijote, Sancho deja que los perros ladren significa que vamos andando y yo tengo muy claro que voy hacia mi ideal y que simplemente por esa razón TODO ESTO VALE LA PENA AGUANTAR POR OTRO DÍA MÁS.

Palabras para la locura.

Lunes de fantasear.

Cambiamos el planeta, démosle a este mundo lo que necesita: un poquito más de amor, sonrisas por las mañanas, locura y pasión. Lleguemos a nuestros trabajos con la ilusión de niños por ser policías, bomberos o astronautas. Disfrutemos de nuestro almuerzo como en los recreos de primaria donde un danonino, una galletita y unos panditas bastaban para ser tan feliz.

Disfrutemos del camino en el metro y juguemos a entrar en ese pequeño espacio tan diminuto, tan sudado y perfecto que nos ayudará esta vez para no llegar tan tarde al trabajo. Juega a ser un agente secreto que necesita cumplir una misión más que imposible: llegar a las 10:00 am a su trabajo y cruzar media ciudad de México. Y si tienes carro sube un poco el volumen de la radio y busca una canción loca y divertida que te invite a destramparte un rato. Da un pequeño concierto a los autos que tienes a lado y no olvides guiñarle el ojo a la señora amargada que te mira de reojo.

Trabajar con gusto, recuerda lo afortunado/a que eres de poder recibir dinero por realizar lo que amas y si no deseas estar en ese sitio laborando piensa en todas las personas que se benefician con tus servicios. Ve el lado positivo detrás de ese montón de hojas que se aumentan mientras pasan las horas que pronto indicará la hora de salida.

Regresa a tu casa vuelve a ser agente o artista de rock pero disfruta el momento. Sonríe date la oportunidad de que te vean feliz, que importa si piensan que estás loco. Tú simplemente vive como un loco y cuando menos te des cuenta estarás abriendo la puerta de tu casa donde te esperan tus mascotas deseosas de un abrazo, ve como festejan tu llegada y juega a ser un reconocido científico, cantante, actriz dales una foto a tus fans y subela a redes sociales. Todos amamos las fotos de perritos,

gatitos y de gente feliz.

Por ultimo, busca el control de la television y encuentra un buena película. Dale play y déjala correr mientras prepara una rica cena y juega a ser el mejor master chef. Una vez realizada la cena de tu vida compartela con quien te rodea y ve a dormir pensando como te gustan los lunes de fantasear.

Palabras de homenaje al amor.

Me enamoro bonito

Me enamoro bonito: con la boca, los brazos, la mente y el corazón. Me entregó toda y me pierdo toda, me entrego en la locura del sentir.

Yo no se amar a medias: con engaños, ni mentiras. Me entrego hasta que duele, dure y se acabe.

Soy de las que llora cuando todo se termina porque amo sin miedo de las consecuencias. Amo a mi forma.

Amo de la misma forma en que me amo: un tanto intensa y sin limites. Y todos los días despierto con la necesidad de amarme más y más. Porque toda yo soy amor.

Simplemente AMAR.

Es un buen día para amar sin condiciones, sin expectativas, sin obligaciones, sin juicios, sin culpas, sin castigos... simplemente AMAR

Amo

Me preguntaste si eras al único que amaba. Y te respondí que NO.

Perdón sé que te sacaste un poco de onda pero el decirte lo contrario sería mentirte: porque AMO mi vida, mi ser, quien soy cuando estoy a tu lado y también cuando no estás conmigo. Amo los niños riendo en un día soleado, las tardes de patinaje, los domingos en un museo, un chocolate caliente en un día de lluvia, desvelarme por tratar de terminar un libro de Taibo o que me recites poesía por la mañana.

Amo las chatarras en mis días de antojos y los esquites de Coyoacán, las comidas con la Jefa. Un partido de ajedrez al medio día, el ceviche Peruano, los días con mucho sol, los besitos de mis perritos, el queso de Bolivia, los martes en mi casa, los lunes de cine, los jueves de alitas y los viernes con mi familia.

También amo los viajes sorpresa y el dinero bien ganado, las personas honestas, a mi país cuando lucha por ser mejor.

Y finalmente amo la explosión que hay dentro de mi cuando siento miedo por saltar de un paracaídas, cumplir años, acumular logros y decirle a la luna lo mucho que te extraño.

Amo tantas cosas que el amarte única y exclusivamente me impediría ser yo misma.

Palabras para los días de cambios.

Consejo para mí.

Se quien tu quieras... se un poco más loca, intensa, dramática, honesta, grosera, liberal, guerrillera, callejera, aventura, enojona... Pero por nada del mundo dejes de ser tu misma.

Nuevo día

Hoy inicia un nuevo día, por lo que me comprometo conmigo y nadie más a tener cambios. Ahora sé que deseo resultados extraordinarios.

Así que dejo el pasado en su lugar y vivo mi presente. Me encargo de mi aquí y ahora. Y dejo de preocuparte por el futuro.

Me liberó de las cadenas del dinero, los miedos, el desamor, el apego, los conflictos inmaduros, la soledad, el fracaso, la apatía...

Hoy las cosas deben ser diferente porque lo merezco y no estoy dispuesta a aceptar algo inferior de lo que estoy dando.

